

10 CENTAVOS
ESTADOS UNIDOS

VIERNES 29 DE ABRIL DE 1921.

Correspondencia y Varios
PEDRO G. REBELO
Sarmiento 3230 - BS. AIRES

SUSCRIPCIONES:
Para la Argentina
Trimestre \$ 1.00 - Año \$ 5.00
Para el Exterior
Año \$ 1.00

Exponer de la Anarquía:
"Aquí el surco, aquí la semilla,
aquí la espiga, aquí el derredor"
BOVIO.

La Antorcha

SEMANARIO

EL PRIMERO DE MAYO

No hay que ser excesivos observadores bolo, el primero de Mayo habrá de ser símbolo de otra cosa.

Cuenta Recio que los trabajadores de cierta región francesa, mientras los socialistas realizaban la fiesta del Trabajo, en todo el arco de dispersión de los días resaltaron así:

Confusamente, se vieron, se apilaban personas jóvenes, tristes, dolientes, amas; amas, enfermas, ancianos, otras—pues el día está en actividad, como un volcán, y brota con la fuerza en su entraña; y luego constituyó el diario gúnica, el santo dolor de una verdadera innumeridad de hermanos.

Sin embargo, se ha constituido en simbolo el primero de Mayo. Y menos ha podido su constitución en símbolo que hacer de él un simple día de fiesta consagrado al Trabajo, poco menos que como una fecha bélica conseguida.

Cerca o a la Primavera, o como las fechas consagradas al diente hipocrático, o las siguientes tocarán, en el calendario cristiano.

Y tiene que ser, como todas las demás, que repasan sobre el mismo fondo humano, que el obrero se avive de la realidad de su condición miserables, y corre a su fiesta, a engranárdarla este año con el brinco del Trabajo, expresado por el día número de despidos, que representan la aversión del Trabajo en las sociedades modernas, para tener un espejismo en las alturas, es decir, a realizar una vida estéril, con casas, con mujeres, con hijos, con el nacimiento, bendecida con todo el mundo contenido en la gente que festea, y espera la fecha de las procesiones del Trabajo, como cierre de la ola carnaval o las procesiones religiosas.

En este día se echan el resto los partidos socialistas, y aún son revolucionarios y se permiten elevarse al sentido primitivo; después, toman el tabernáculo, encienden a los trabajadores a su casa, y en todo el año no se oírás hablar de él, hasta que llega el otro primero de Mayo y se recuerda de nuevo la gran comisión de los trabajadores.

¡Puro símbolo, como la hostia blanca!

¡Y no! Si habrá de ser solamente sim-

y tener razón con esta contra los anarquistas.

Como se comprende, esto es un acto de locura, y la Revolución no puede ser solamente un acto de locura. Así, nosotros no tenemos por qué imitarlos. No basta hacer ver que, del otro lado, afirman un camino que no es bueno para nosotros, sobre el que nosotros tenemos que hacer observación. Y podemos abandonar las personalidades y los amores, porque en esto no se funda nada. Su efecto no puede perdurar, ni contra las ideas, ni contra la demostración constante de los hechos. Nosotros mismos somos nada. Los actos de cualquier agrupación son poca cosa, además que pueden hacerse por un objeto o por otro. Los resultados de poner un gobierno, de iniciar la centralización, ya son más importantes, porque ellos constituyen la real historia. Ellos son los que deben ser tenidos en cuenta para el pueblo para hacer la Revolución. Ellos son los que nosotros explicamos o aclararemos.

Refugia siempre el símbolo, ante los ojos de los trabajadores.

Y hoy, no es el primero de Mayo pues tampoco quiere producirse símbolos ya, sino todos los días, las ocupaciones de las fábricas, de la tierra, etc., originan sangrientas luchas de los trabajadores, hasta el más confinados, en los más apartados lugares.

Pero ya la época en que lo novísimo, y sobre todo la debilidad del proletariado, podía contentarse con producir actos solamente simbólicos. Por eso retrocedió el primero de Mayo —día simbólico—, que antes era el día más exclusivo de lucha. Hoy, las fiestas que pueden caer en él no pueden compararse con las innumerables que caen. Todas las días, muy lejos de la fiesta que se celebra en otras partes que aquella, se celebra en las anarquistas. Ni tan lejos tampoco. El proletariado ha dejado de hacer sus manifestaciones en un solo día simbólico, para hacerlas todos los días. Todos los días, cuentan con su lucha y su sangre.

El primero de Mayo es un día de descanso; es más bien un día de reflexión, y en el cual se toma el tiempo para los siguientes. En estos está el más duro. Todos los días, pues, puede decirse, son más que el primero de Mayo.

Los profesores, en este día, son simbólicas; representan toda la generalidad. Los demás días son efectivas. Esto es la batalla; la lucha.

Todo el que no serviría más que para peón, quiere ser patrón. Y nosotros anhelamos suprimir ya esta relación de peones y patrones. Pero algunos se apartan enormemente, porque viendo a los obreros, se han dicho: ¡peones!

El Gran Guinol Burgués



CARTELES

Reyes - La violencia - Estudiantes presos

Mientras al ex de Alemania no le permiten acompañar a los restos de su mujer, muerta en el destierro, los otros países que quedan dentro sus reinos, ya ni se ven. El de Italia no se ve tras de Giolitti, ni el de Inglaterra tras de Lloyd George. El que se ve, todavía, porque no encuentra una figurón que lo tape, es el de España; se ve en figurillas.

Vienen a menos; por ratos. Son pavones a los que, por un lado, la tormenta revolucionaria llena de miedo y de sangre, y por el otro, hasta sus mismos lacayos, empujan y arrinconan. Y nadie los toma en cuenta; ni siquiera para matarlos.

Los reyes... Interrogado Laplace dónde colocaban a dios en su sistema del universo, contestó: dios es una hipótesis innecesaria. Lo cual, traducido a nuestro lenguaje bárbaro, quiere decir: ¡un cago en dios!

Interrogado a los hombres que luchan por libertad y justicia... y a los que luchan en contra, igual ensangrentando la tierra de Europa, dónde colocan al rey en el nuevo orden que quieren, y todos contestarán, parodiando al sabio: ¡eso no entra en nuestros planes!... Reyes... Nos cagamos en los Reyes!

La violencia

Se la abomina a gritos, se la clava en la pierna, se la fusila. Todo en nombre de la paz. ¡Paz! Sí, sí. En la lengua de los amos la voz adquiere el timbre y la contundencia de un garrotazo. ¡Paz!

Te roban, te esclavizan, te lapidian, y... ¡paz! ¡Viva la paz!

Pero, ya no hay quien se engañe. ¡Caramba! En el trabajo, en la calle, en la familia: ¡qué?... ¡Qué es nuestra hambruna, nuestro cansancio y nuestro frío?

¡Paz!... ¡Violencia, violencia y violencia!

La violencia... No contaban con la madera, con la del pueblo, los burgueses. Hasta ahora no lo hicieron, como la tiranía con sus maestros; tratarlos de igual a ellos, sistemática y constante, como a igual; en fin, ser personas, gentes, en

una doctrina y como una escuela. Apenas, si tal cual vez, alguna que otra bombita, alguno que otro estallido. ¡Un ruido y la luna de un fósforo en la noche de rayos y de piedras que estamos aguantando desde hace siglos.

Pero, ya cambian las cosas. Y no nos asustan nada las noticias que nos dan los diarios vuestros de los actos de violencia que consuman con los nuestros patriotas pacifistas de toda Europa. Eso está y estará siempre en vuestro régimen. Ahora se desencamara y se juega a cartas vistos. Eso es todo.

Qué vamos a escocermentar con esas ilustraciones de rebeldes masacrados que ofrecen vuestros periódicos! Si hacia eso vamos: a chocar la violencia con la violencia. A morir o saltar la ranja. A hacer la revolución social!

Y en cuanto a la paz... Si, sí. Sin duda que todavía existe viva esa pobre ave blanca y dulce. Alguna santa virginillo rando al hijo que vosotros le matásteis, la sentirá removense en sus entrañas.

La paz... Alguna bella muchacha, con el corazón hecho un ramo de rosas, se embragura pensando en un nido donde gallina... La paz... Pero, nosotros, castigados, maldecidos, explotados, ¡no! ¡no! ¡Guerra, no más, violencia, cara y pecho, a vuestras infamias, burgueses!

Estudiantes presos

Veinte y tantos acaba de mandar a la cárcel de La Plata, el juez Zavalía. Estudiantes del Colegio Nacional, que se habían posesionado del edificio, como obreros de una fábrica. Los sacaron en racimos, encadenados, y ahí están ahora, pagando, como nombres, el delito de su andanza.

Qué pretendían estos chicos... Comer con la disciplina: oír las clases con los sombreros puestos, desparramar con bajo los árboles cuando quisieran, hacer humo o vómitos en los reóntos, discutir con sus maestros; tratarlos de igual

REVOLUCIÓN!

Hay muchos que gritan Revolución. Pero, después de un párrafo terrible, preñado de una Revolución terrible que aterra por su coraje,—con bombas, con granadas de mano, con elementos químicos, con combates a pie y a caballo; en fin, con gran destrucción, efectúan unagradación, como si después de haber salido de una región agitada, pusieran el pie en un fresco y risueño oasis, y dicen:

—“El gobierno maximalista... Zinovieff, Lenin...” O “El partido socialista...”

Las aguas corren ya undosas, tranquilas, bañando las raíces de grandes arboles; en este período, porque toda la Revolución gritada ha encontrado su término; y al orador la repite, entornando la voz:

—“El gobierno maximalista... Zinovieff, Lenin...”

Este forma parte de toda la oratoria, de toda la literatura política.

Si, hay muchos que gritan Revolución! Pero, detrás de cada una de las palabras, de cada uno de los gestos, una fiesta va cayendo, que dice: “Gobierno...”

—“Revolución! Gobierno”. Bombas, granadas, elementos químicos: “Gobierno...” Y así es, pues apenas pasa

la andanada revolucionaria, fiesta en verdad, la voz ya hace tenua, pequeña, para

que se viene al suelo, que no tiene fuerza, viene cayendo, que dice: “Gobierno...”

—“Revolución! Gobierno”. Bombas, granadas, elementos químicos: “Gobierno...” Y así es, pues apenas pasa

la andanada revolucionaria, fiesta en verdad, la voz ya hace tenua, pequeña, para

que se viene al suelo, que no tiene fuerza, viene cayendo, que dice: “Gobierno...”

—“El gobierno maximalista... Zinovieff, Lenin...”

El "amoe"

Nos vemos obligados a denunciar este procedimiento.

Para apartar de la verdadera cuestión central—que es la que nos interesa—se dice: “Últimamente nosotros queremos hacer la Revolución y somos unos hombres valientes!”

Para el caso, si no queremos tratar de que se nos conceda poder alguno, poco debe importarnos la discusión de los méritos personales de cada uno. Podemos creer que las intenciones sean verdaderas, pero sus ideas falsas, y en este caso no vemos por qué, si los vemos a los revolucionarios estando poseídos del deseo de amar a las ideas verdaderas, no han de ser las mismas sus intenciones.

Con aquellas intenciones de hacer algo práctico y verdadero, nosotros les damos simplemente lo que lo hacen por nuestras ideas, demostrando la falsedad de las suyas.

—Pero es esta falsedad en la cual se apoyan! Es ella la que yerguen, proyectando en un instante de todos los obreros.

Es en verdad una cosa que tiene que ser tensión al punto del estallido, de la explosión, de la soñación; pero es porque no somos decimos, falso como es, que verdadera soñación; pero es porque no somos estancos incapaces de defender o disuadirnos, porque pretendés acredecerte, no es un revolucionario. Ultimamente nosotras somos revolucionarias, y en este caso se viene al suelo, que no tiene fuerza,

que no tiene fuerza, viene cayendo, que dice: “Gobierno...”

—“Revolución! Gobierno”. Bombas, granadas, elementos químicos: “Gobierno...” Y así es, pues apenas pasa

la andanada revolucionaria, fiesta en verdad, la voz ya hace tenua, pequeña, para

que se viene al suelo, que no tiene fuerza, viene cayendo, que dice: “Gobierno...”

—“El gobierno maximalista... Zinovieff, Lenin...”

vez de sacos, bultos que se llenan y se facturan hasta un anticristiano: el diputado. Algo terrible pasa. ¡La Anarquía! Y la muerte pasa.

Lindos muchachos! Sin duda que el grito de ellos es trascender al paso del sacrificio. Ojalá no, pero aunque así sea, no importa. Los que quedan resistiendo, resistiendo y triunfando, como saluadas por la dureza de las propias rejas que hoy los sujetan.

E. González Pacheco.

Nuestro punto de vista sobre realizaciones revolucionarias

Sabemos disponer a marchar con la vida a tener a vista muy en cuenta, para fundar en las nuestras realizaciones. Y debemos ver que hay muchos más que nosotros solos que nos llevan a lo que nosotros queremos. El oficio deberá realizar y organizarse una sociedad para establecer en el comunismo anarcóico no será nunca un motivo de separación; para no tenemos una fórmula rígida como el Estado, y salvozas además muy poco, estamos para aprenderlo todo, respecto a las instituciones que acercan, a los arreglos, las experimentaciones que habrá que hacer, siendo todo ello un motivo de experimentación y que no debe estar encadenado de antemano. La vida debe fluir para adelante; ella demuestra sus errores y revela infinitas cosas que no podemos tratar, que entonces serán tratadas y tratadas; pero esta será la labor de los hombres medianos, y también muchas más cosas que todas las que podemos forjar, que poderosas que quiera ser nuestra imaginación, a nula cosa lamenemos. No sabemos si las muchachas cosas se vivirán como se harán las infelices situaciones particulares; y podríamos suponer que combinará cada día, y cada día se alterará el orden de rotación de todos, pues la vida es movimiento, y en este movimiento debemos por la poderosa existencia de una humanidad mucho más sumamente que hoy, sacar parte todo los hombres que han sido engañados por la dirección tonta del Estado.

De modo luego, no hay que tener que creer que crearemos nosotros solos. Existirán también los más modestos grupos, fuerzas o hostiles, y son también motivo de un fregío cambiante, de posibles instancias en toda especie, que nos engañan, o por influencias, o por la ametralladora. Es de pensar que la India es a desaparecer, es de pensar que en sucesos como en la Revolución rusa, se pierde la libertad, pero que nos convierte en un partido socializado, el gobierno, contra el partido que ha hecho abajo, y al cual debe seguir que venga a subir al poder. No sabemos de todo esto, una palabra. Eso constituye una página que se nos revelará luego.

No sabemos tendremos la revisión de la idea, del pensamiento de realizaciones que ha dominado a los otros; lo cual será la mayor, la más grande de las ventajas. Pero, hay que tener en cuenta que si damos de comer, trinqueamos; pero si no damos de comer, daremos en la ronda a los partidarios del gobierno, quienes habrán aprovecharla inmediatamente. El gobierno se establecerá, no dará de comer tampoco, porque las razones de la miseria estarán en la misma revolución, pero se impondrá a los hambrulleros por la fuerza. Esto es el peligro, contra el cual será necesario que nos debemos de la mayor energía, que no desmayemos, que no nos dejemos superar por algunas de las grandes dificultades que en la Revolución se presentarán. Los partidarios del gobierno, de la dictadura, acordarán siempre, y en estos momentos será necesario usar con ellos de la fuerza, pues tienen a sus franceses, los estafurys por la libertad, presentando como una solución el abandono de la senda de la Revolución.

Para dar de comer, y para hacer existir tales aquellas otras cosas que habrá de venir luego, sea el ejercicio sereno de todas las facultades en la libertad, nosotros tendremos a los trabajadores, los gremios que habrá de llamar el gobierno para la misma causa, y todos los hombres que, contribuyendo luego para el gobierno, si éste se establece, contribuirán para nuestro estado de cosa, si éste no se dejara dominar o convencer, o perdida la, por la gran campaña derrotista, hoy mismo emparrada por los partidarios del gobierno o la dictadura, y que entonces llegaría a su máximo, haciendo necesario, como decimos, aplicar contra ellos la fuerza, porque combaten contra el éxito de la revolución. Mientras duran los momentos realmente más difíciles, más crudos de peligros y de obstáculos de todo, claro para la Revolución de los trabajadores, sea de la fuerza, contra los partidarios del gobierno, que quieren servir de tales dificultades para vender a los trabajadores y establecer la dictadura, es simplemente proseguir la obra revolucionaria.

Cómo habrán de disponerse los trabajados? Debe luego, la forma no será una cosa muy importante, para que no lo protestemos por el nuestro apoyo. Puede haber algunas formas nuevas que ignoramos. Parece,

Nosotros estamos conscientes. Nuestras penas de preso, no; por la presa que alimentan sus garras. Por lo que traen a la tierra de preso por lo que ponen de nuevo en la tierra. Viole, nos rodead, junto a las monstruosas palmas, las gentiles y blancas, las maderas oscuras y espesas. Nos oculta al sol una flor; nos brinda un regalo; las flores muchachos!

E. González Pacheco.

El derecho económico es negado por la propiedad

por VILKENS, carpintero organizado

Siete meses en Rusia

por VILKENS, carpintero organizado

Una visita a Kropotkin

Le difundieron por el pueblo, que pasó por el gobierno dirigido por el pueblo. Si todos los individuos, todos los hermanos, todos los edificios, todos los impresos serían poseídos por el gobierno, el pueblo no posee nada. El gobierno lo posee todo. A quien lo posee todo, es mi amo inconfundible sobre quien no posee nada, ni de su derecho puede usar nada. Seguimos la cuerda que cuando llegamos entonces un gobierno, lo elegimos para un enorme poder como no lo elegimos hoy; y sin embargo, estamos descontentos con los gobernantes por lo mucho que nos oyen.

Suponemos que haremos una revolución y nombraremos un gobierno para "proletarios" a todos; es decir, para dejar a los burgueses igual que los proletarios. El es el que se enriquece. Todo el país pasa a ser la propiedad de su gobierno. Y lo no seremos nosotros también? Y creímos que un partido va a ditar siempre en el gobierno; que no lo verá conquistar después otros, quizás los enemigos, y no ve a ser de ellos siempre tan enorme poder?

Si el pueblo no tiene nada, si no tiene más que una vida económica dependiente del poder, será siempre esclava de este, cualquiera que sea el partido que lo ocupe. Permanece la propiedad, sea del burgués, sea del gobierno, la propiedad que no podemos tocar sin autorización, y para defender la cual seremos llamados a las armas, contra los ataques de los burgueses o de los anarquistas, y seremos esclavos de la propiedad siempre.

Si los proletarios se han apoderado de todas las tierras, de todas las minas, de todas las fábricas, de todos los almacenes, etc., no solamente los hombres burgueses de ocupar el gobierno, sino una simple compañía mercantil ofrecerá las reformas que se le pidieran, a cambio de la entrega de todo eso, que es el capital de las generaciones, el capital de la sociedad.

Realizamos una buena operación. Pueden obtener la propiedad toda reforma será Yusovia; la propiedad hará que el proletario se desprenda en favor de ello de toda mejora y de toda reforma, pues posee el derecho económico sobre él.

Otrolos, no busquemos quien ha de ser el nuevo amo del capital de las generaciones, que nosotras expriparamos por la revolución. Procuraremos que esto no sea más propiedad de nadie, ni del burgués, ni del gobierno. Procuraremos el derecho económico para todos los hombres. Busquemos el acuerdo de las juntas y asociaciones, de toda especie, constituidas y que se constituirán, y procuremos que el capital social sirva a este derecho económico de todos, del cual es negación la posesión de la propiedad, sea por el gobierno, sea por el burgués.

La iniciativa del "petitorio"

Toda acción eficaz está en el pueblo. Cuanto quiera salirse de él, de su cauce, buscando su realización por otros medios ajenos a la acción directa del pueblo, está condenado de antemano al fracaso. Es un tiro que sale por la culata: se pierde la bala, es decir, se desperdicia el esfuerzo, y no se alcanza el objetivo deseado. Y cuanto empeño ha querido hacer camino por esos medios, agenos a la acción directa del pueblo, no solamente ha fracasado siempre, si no que ha hecho el ridículo también.

Eso, no más, fracaso y ridículo, es lo que esperaba a la Federación de Construcciones Navales, como obligado final de todos sus negoces afanes por sumar adhesiones a fin de elevar un petitorio al Congreso. Pero, parece ser que los delegados de sociedades obreras que concurren al llamado a asamblea — pocas, en verdad — y que asistieron a pesar de la nota puesta al pie de la circular convocatoria, con todo que no pensaban como los iniciadores, le han pateado a éstos su iniciativa de presentar el petitorio.

Bien hecho, pues. Lo que comprueba que, si una sociedad plena se inclina a desviarse del camino de la acción directa, las demás organizaciones lo harán de la oreja en lugar de seguirla en su desviación; porque se ha hecho conciencia en ellas la convicción de que toda obra eficaz está solamente en la acción del pueblo, y que cuanto de bueno se ha conseguido ha sido siempre por el esfuerzo de abajo, el accionar directo de las fuerzas obreras, polarizadas a un fin consciente.

Fuimos algunas veces a casa de Kropotkin. Hacía más para volver a su pueblo comunitaria. He aquí algunos detalles de nuestra visita: 16, que un siglo de vida vegetativa.

— ¿Qué pensáis del futuro de la revolución? A los otros participantes en mi visita del hogar de Kropotkin, en Moscú, nuestra habilidad ordinaria.

— No se debe esperar demasiado de la paz, continúan los hermanos. Hacemos más para volver a un pueblo comunitaria. Los muchachos se ocupaban en levantar las alolas mañas infantiles. Pero dispuesto de un plan mejor que el que tenían los padres.

— Anglano y de los Bicos, delegados del partido socialista español, y un profesor de matemática del conservatorio de Moscú, eran nuestros compañeros.

La estación estaba llena de gente. Nos fui a la puerta para poder entrar. La temperatura hacía tener a los holandeses. Ellos salieron las manos y se sentaron en el vagón reservado para los viajeros. Los holandeses se sentaron en los asientos de los holandeses. Los holandeses se sentaron en los asientos de los holandeses.

— Y si desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar algunos días, pero el pueblo, su momento de madurez por sus propias fauces, ya se pondrá en movimiento de la revolución; que el pueblo adquirió más fuerza cada vez que se reunía.

— Si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

— Y si el desgraciadamente eso sucediera, juguemos que el poder de la revolución se consolidaría?

— No lo creo. Cuando mucho, podría durar un kilómetro. El perro que pasó en la noche.

no dijeron
hora.
El mes
No pedías
asomado
llegó fami
todes. 'On
a la clase
'Cambié'
no puede
de no volv

El J

Quien n
voz, el q
Ocurre ta
y no el a
hermos cu
mos muy
lo estamos
grecos. Cu
nos a nosot
bres, os ha
Quién n
U. Los pa
lo pasan in
la autorida
Ha? No U
Esto. El per
un bocad
vacares-tar

General
mos a cuide
la mano. q
decir que m
de la revolu
que la hostil
porque la hostil burguesa disminuirá e
razón de la actitud firme de la clase obrera

Y es sería igualmente, para el proletariado
municipal, una buena gimnasia revolucionaria.

Pero, es preciso no confundir la defensa de la revolución con la ideología; el proletariado municipal debe prepararse para ir más allá del campo viejo.

El nombre de Kropotkin nos recibió a la

entrada de la escalera. Quedamos encantados

de la amabilidad con que nos recibió. Inmediatamente apareció Kropotkin. No encuen

tra palabras para explicar la emoción que me inspiró todas las veces la presencia del ejército ruso, y desbaratarse, anticipando

de todos los obstáculos para la par

ticipación efectiva de las masas y no dejarse engañar por fórmulas falsas.

En seguida, Kropotkin nos citó varios ejemplos vividos, probando la incertidumbre del centralismo. Refirió varias veces al mo

rimiento en Siberia, que el interesar vive

mente, y sobre el cual nos dirá puntos de vista interesantes.

Los campesinos de Dimitroff admiraban

Kropotkin. Todas las veces venían a pedir consejo, a confiar sus dificultades. Pasaba

una hora todas las mañanas, con uno o con

otro.

Nosotros habíamos llevado mandado, caviar

que sabíamos que Kropotkin no vivía de

estimación.

Los muchachos se sentaron en la noche.

La conversación se generalizó, integrada por

Sacha (Alejandra). Dirigiéronse bromas a propósito de mi prisión: "Podíais escribir libro titulado: 'Mis Prisiones'. Estás de moda".

La hija de Kropotkin es una mujer sola

que posee el talento y el espíritu revolucionario de sus padres. Ha encontrado poco

amor.

Si una mucha

amor, obtiene

cesita. ¿Quién

elijo?" Pero

Plata. Preguntó

perjudicado. I

que impide

que la condena

en el campo

de la muerte.

Los muchachos

de la muerte.

Los muchachos</

Rusia
organizado
tkine

volver a un pueblo comunista en vida vegetativa. A del futuro de la revolución dura, en nuestra opinión, viene a los comunistas de esperar dominio de la mitad de las masas para ser triunfantes. Ellos saben lo que tienen. A que no les hagan nada. Pero disponen de una milicia que, basada en la disciplina y el amor de los ejércitos de clase, los bolcheviques crean sus propias fauces. Y, para facilitar a la Entente la reacción, que el pueblo no tendrá cuotas que devuelvan.

Actualmente esa fuerza tiene el poder de la revolución en su totalidad.

Si cuando muchos podrían decir que el pueblo, en momento alguno por fuerza, y la fuerza experimentada, y marcharán con las realizaciones revolucionarias.

Respecto a la actitud del proletariado de la revolución, algunas, continúan defendiéndolas como si con hechicidad burguesa disminuyera la fuerza de la clase obrera.

Al final, para el proletariado revolucionario, no configuró la defensa de la identidad; el proletariado se separó para ir más allá de desembocarse anticipadamente en la parte de las masas y no dejarlas "falsas".

Kropotkin nos citó varias, probando la indestructibilidad de las ideas venidas a pedirle sus dificultades. Pasaron las mañanas, con uvas o con

uvas llevadas mantequilla, caviar, ensaladas y pan blanco, porque Kropotkin no vivía de los burgueses. Tienen de lo más.

Provisiones, una sopa y, para un festín. El viejo Kropotkin, en su generalidad, alegre por su generosidad, alegre por su generosidad.

Dirección brómica: "Podrás escribir a mis Prisiones. Esta de m-

oskóvskoye es una mujer notable y el espíritu revolucionario. Ha encontrado poco el corriente del movimiento social. Es anarquista-comunista, sobre la acción de los C.G. del T. francés, que lo opuso a Montrave, me

se tipo. Mi padre lo considera un político que aspira a studiar.

Estoy encantadora; en abandonar a Rusia, este húedez.

respondió sonriendo: "desafíos de destino; no tengo miedo en este país que me da de mi deber presenciar la revolución.

A, el cartero trajo una carta comunicando a Sacha que aban pronto.

que esta noticia. Pero el vice-

aliméntate con ilusiones; medio de impedirte la sa-

na. Algunos días después, raba el mandato del comisario.

frio; hablase apagado, lo que se pudiera obtener en el caso de ir a buscártela a alguna distancia, siendo necesario que hostilez algunos mi-

El que tenga interés en que su compa- nero o su amigo no sea confundido con un canadiense, miembro de esta masonería, debe advertir:

"No diga ¡Saludos sindicales!, lo cual quiero decir ¡Saludos canadienses!"

una fotografía de Sacha

del conservatorio, rusa.

ayendo. Comovidos por la melodia semioriental,

me dijimos una palabra durante una media hora.

El momento de la partida se aproximó. Nos dimos la mano, el tren. Kropotkin nos despidió hasta la puerta. Yo, con su amabilidad familiar, me ayudé a ponerme el sobre-todo. "Que contrasta con la arrogancia de esos 'canadienses' que pretenden representar a la clase obrera!"

Cuando le estreché la mano, a la partida, no pude retener las lágrimas: estaba seguro de no volver a ver.

Vilkens.

El Jefe de Policía de La Plata

Quien nos guarda la moralidad es, a veces, el que más necesita ser vigilado. Ocurre tantas veces que es el guardia y no el ladrón, de quien debíamos habernos cuidado! Y puede ser que estemos muy seguros contra éste, pero no lo estamos contra el primero. ¡Oh!, burgueses. Ciertas cosas que no son comunes a nosotros, pues también somos hombres, se hacen lanzar un aullido agudo. ¿Quién os ha herido? Un anarquista f. Uno de esos seres abominables que se lo pasan inventando atrocidades contra la autoridad! Un enemigo de la familia! No! Un gran guardián contra todo esto. El perro de azúcar se escapa con un bocado en la boca; bien dado. ¡Ay, vuestro carne, púes!

Generalmente, todo aquél que pone mos a cuidar algo muy precioso, mete la mano hasta el codo. Lo que quiere decir que mejor hubiera estado sin tal cuidador. Hasta el codo, sólo la mete aquél que puede contar sin una vigilancia sobre él, pues él se realiza sobre los otros. Más hasta el codo la mete Salaberry. Y todas las cosas vienen a decir después, que a ellos habría que vigilar primero, mientras la Liga Patriótica y demás sólo vigilan a los anarquistas.

Hay un burgués que nos hubiera agradecido mucho, si nosotros hubiéramos formado una policía para vigilar estrategicamente al jefe de policía de La Plata. Porque, nunca, jamás, pediríamos perjudicar los anarquistas lo que ellos perjudican. Y tienen el campo libre. Y qué importa, después, que se descubra, la condena misma? Los que vienen tienen el campo libre también. Y, por una que sale a luz, son infinitas las que quedan ocultas. El pueblo vive tragando saliva amarga.

Nosotros, en amores, no nos metemos. Si una muchacha quiere amor, y le dan amor, obtiene lo que desea o lo que necesita. ¿Cuestión de ella es, y del que elija! Pero este jefe de policía de La Plata, haciendo desaparecer una muchacha, contando que en su dominio no había otra vigilancia superior a la suya, su sótano y sus habitaciones subterráneas, como en las novelas de ogros, era consciente de cometer un delito, a lo menos contra la moralidad burguesa que él afectaba defender, y contra la misión de la policía de la cual era el representante. Por allí, su autoridad habría de defenderle contra todo, de la misma-mangra que con su autoridad defienden otros los más criminales negocios o los peores abusos, y castigára la autoridad al que proteste. Las delicias de tal régimen, que nosotros, conocemos mucho, es bueno que las conozcan también los burgueses. Que se exhiba en sus carnes la criminal autoridad que defienden, que sufran y que ella los devore. Donde existe tal autoridad—ya ha visto la familia de esa joven—cuanto pesa esa misma autoridad para llevar adelante sus intenciones, y cuán flaco es el triste para obtener así que se le escuche; cuán expuesto está a ser sólo una víctima mayor de la autoridad, como pasa diariamente con el pueblo, que carece de los valores que al fin han hecho que a esa familia se escuche...

Los mártires de Chicago quisieron imponer la jornada de ocho horas a partir del 1º de Mayo de 1886, mas para que fracasara el energético movimiento obrero, suscitado con tal motivo, surgió la bomba policiaca de Haymarket, el protesto subsiguiente y el sacrificio de cinco hombres inocentes, que el socialismo ha esterilizado con una misticación demócratica que daña bárbicos a los comicios, desplazados a los parlamentos y masas de manifestantes al 1º de Mayo.

He aquí por qué los proletarios conscientes, los que alcanzan personalidad suficiente para no ser átomos de la masa, dan su merecido valor a la fiesta del trabajo y en general a las fiestas institucionales, a las cívicas y a las puramente populares; dejando para las masas abiertas y misóneas que aún existen y que explotan los falsos redentores el cuido de cantar y bailar al son que toquen los que se inspiran en el calendario, quienes celebran el patrón de su pueblo, asisten a paradas y procesiones, hacen coro a todos los charlatanes, dan jinetes a los niños el 6 de enero, se entusiasman el 11 de febrero, entierran la sardina un miércoles de marzo, comen bacalao y acelgas los viernes de marzo y abril, comulgan en abril, manifiestan en mayo, queman trastos viejos el solsticio de verano, visitan los cementerios y co-

LA IGUALDAD



En deberes

EL CICLO DE LA RUTINA

— El día 1º de Mayo los católicos celebran la fiesta del apóstol Felipe y los socialistas la fiesta del trabajo.

He aquí la característica de tales fies-

tas en esa fecha:

Un Felipe, que no sé a punto fijo si es el diácono o el apóstol festejado en ese día, convirtió a Simón, inventor de la simonía, así definida por el diccionario: "tráfico criminal de las cosas sagradas" y que impone, después, que se descubra, la condena misma? Los que vienen tienen el campo libre también. Y, por una que sale a luz, son infinitas las que quedan ocultas. El pueblo vive tragando saliva amarga.

No por culpa del Felipe festejado, sino por atavismo incrédulo y usurario, se inició en la propaganda evangélica de los primeros tiempos, la tendencia que en el transcurso de los siglos ha dado lugar a que se hable de una religión del diablo.

Del mismo modo, tras el generoso sacrificio de los acristianos de Chicago por la huelga del 1º de Mayo, ha sobrevenido la desviación político-socialista, que debilita las energías y prolonga la dominación del capitalismo.

Los dos Felipe's evangeliaron con sinceridad, y por ello recibieron la palma del martirio; pero el neófito Simón pensó en comprar con dinero la gracia del Espíritu Santo, y aunque Pedro, el que hizo cantar tres veces al gallo, le aterrizó con sus censuras, la idea simoniana fundó un sistema que ha dominado constantemente y por el cual muchas veces ha sido adjudicado la autoridad espiritual al mejor postor.

Los mártires de Chicago quisieron imponer la jornada de ocho horas a partir del 1º de Mayo de 1886, mas para que fracasara el energético movimiento obrero, suscitado con tal motivo, surgió la bomba policiaca de Haymarket, el protesto subsiguiente y el sacrificio de cinco hombres inocentes, que el socialismo ha esterilizado con una misticación demócratica que daña bárbicos a los comicios, desplazados a los parlamentos y masas de manifestantes al 1º de Mayo.

He aquí por qué los proletarios conscientes, los que alcanzan personalidad suficiente para no ser átomos de la masa, dan su merecido valor a la fiesta del trabajo y en general a las fiestas institucionales, a las cívicas y a las puramente populares; dejando para las masas abiertas y misóneas que aún existen y que explotan los falsos redentores el cuido de cantar y bailar al son que toquen los que se inspiran en el calendario, quienes celebran el patrón de su pueblo, asisten a paradas y procesiones, hacen

tan, embriegan y pidien aguinaldos el día este último, el obrero, el anarquista, solitario de invierno, y vuelta a la rutina del año siguiente.

El día 14 de julio de 1790, primer aniversario de la toma de la Bastilla, se celebra en París la fiesta de la Federación, que se consideró como fiesta de la Igualdad y de la Fraternidad.

Aquel día pareció haberse realizado el más bello, grande y justo ideal de la humanidad. Después de más de un siglo, el 14 de julio celebra Francia tristemente aquella fiesta, que denominó la República, haciendo en París, y sobre el mismo terreno en que se juró el pacto fraternal, una terrible ostentación de regimientos, escuadrones, baterías, aerostatos y aeroplanos militares.

La festividad del trabajo, transformación de energía protesta en viviana frivolidad, desvío al proletariado de la vida emancipadora. En qué degeneraría esa fiesta del trabajo si los trabajadores sindicalistas no se desplazaran a demostrar que no estamos para fiestas!

No; el proletariado consciente tiene algo más serio e importante que hacer, vista la incapacidad progresiva de la burguesía; ha de tomar por su cuenta la energía evolucionista que se desprende del funcionamiento del conjunto social, y ha de despojar de obstáculos la vía del progreso hasta llegar a la justificación de la sociedad.

Anselmo Lorenzo.

El mayor ejemplo que la historia ofrece de lo qué es el comunismo de Estado, es el del comunismo de los Incas, en el antiguo imperio del Perú, que por más de cinco siglos rigió sobre una enorme población.

E él el despotismo era absoluto. Todo de iniciativa individual estaba sujeta, encadenada, a la voluntad del emperador, a quien se le rendía adoración eterna, a un dios. La obediencia era la primera virtud, y la rebeldía una flor rara, si no deseada. Todo pertenecía al emperador, dueño absoluto, para quien se explotaban las minas, se cultivaba el suelo, se construían cañales de irrigación, se fabricaban tejidos, cerámica, en fin, todas las industrias de la época. Las tierras de cultivo se entregaban anualmente a los cultivadores, quienes estaban obligados a entregar a los grandes almacenes del imperio el producto de las cosechas, reteniendo para si una parte fijada del antemano. Las más severas penalidades se aplicaban a los que se excedían de esa parte. Ciertamente, no se sufría ni hambra ni frío. Todo estaba regulado por el imperio para que a nadie faltara alimentos, vestidos y vivienda. Pero... nadie era libre...

Desde luego, que al combatir o prevenir horrorizar un socialista de las cosas del bolchevismo, lo hace de contrarrevolucionario no más, pues tales cosas son la consecuencia de la aplicación de la doctrina máxima del sistema marxista; y no hay que darle tanto a éste una forma completa, porque es interesado, y se apoya en cualquier cosa, aunque en la base sea cierto, para apartar o diferir a las masas de la Revolución, y condicionar a que les voten en las elecciones, y se conformen con gato. Y deben ser denunciados...

Pero, hay sin duda error, respecto a la clase de carácter revolucionario que, con la manifestación de esta publicación, se concede a los bolcheviques y a la dictadura, y la cual prueba que existen aún compañeros que se hacen ilusiones con ellos, sin duda porque creen que han de ser como ellos se imaginan, y no conocen como ellos son en realidad.

Este es, en su esencia, el ideal del comunismo estatal. El Estado-providencia, velando por todos, rigiendo la vida y la actividad de los individuos, regulando el amor, el matrimonio y las relaciones entre los hombres, y suministrando a todos, cambio de su esclavitud incon-

mensurable, la necesaria para que no sufrirímos hambre, ni frío, ni desamparo. Pero, seríamos despreciables seres-osas, en vez de los hombres libres que debíramos ser.

¡Ah! pero el deseo de libertad está muy arraigado en las aspiraciones de los hombres, que la prefieren, con hambre y frío y desamparo, a la triste condición de esclavos bien alimentados. Y ese deseo, que es ardoroso impulsivo combativo, hará imposible toda realización de ese ideal de esclavitud.

Sobre el Pueblo

— El pueblo es una bestia veleidosa y grosera, que ignora su fuerza; soporta los golpes y las cargas más pesadas; déjale quitar por un débil niño, que podría derribar con ligera sacudida.

Pero le teme y le sirve en todos sus caprichos; no comprende cómo se ve reducido a tan triste condición, y qué filtro compone los años para embrutecerlo.

¡Cosa inaudita! el mismo se maltrata y se encadena con sus propias manos; él mismo se pone la albarda y se mata por un "cortini" (*) que la da el rey.

Todo lo que hay entre cielo y tierra es suyo, pero lo ignorá, y si alguien se lo advierte, le derriba y lo mata.

(Traducción de un Soneto de Tomás Moro, autor de la célebre "Utopía" 1516)

(*) Pequeña moneda de Nápoles.

En derechos

El comunismo del Estado

— Si, nuestra sangre nuestra, es toda la sangre de los caídos por el ideal anarquista, nuestra, cigano bien, todos los fomentados revolucionarios de esta época de transgresiones vergonzantes. Nuestra, únicamente nuestra, aunque esos hombres prudentes y prácticos lo nieguen; nuestra, ha sido siempre la sangre vertida en este día de lucha y de revindicación. Sangre nuestra, sangre anarquista, sangre de redención y de combate, es la sangre de los mártires del pensamiento revolucionario.

Si, nuestra, únicamente nuestra es la sangre de los caídos por el ideal comunista, aunque esos hombres prudentes y prácticos lo nieguen; nuestra, ha sido siempre la sangre vertida en este día de lucha y de revindicación. Sangre nostra, sangre anarquista, sangre de redención y de combate, es la sangre de los mártires del pensamiento revolucionario.

Si, nuestra, únicamente nuestra es la sangre de los caídos en la cruel lucha contra todas las tiranías; nuestra, si, nuestra, ha sido siempre la sangre vertida en este día de lucha y de revindicación. Sangre nostra, sangre anarquista, sangre de redención y de combate, es la sangre de los mártires de la burguesía.

Si, nuestra, aunque sonrían los oportunistas de siempre, únicamente nuestra, es la sangre de todos los caídos en la interminable lucha por la justicia social, de todos los ajustamientos, los proscripciones y perseguidos por este régimen oprobioso y criminal; ¡Y porque es nuestra la sangre de los caídos! y porque es nuestro, únicamente nuestro, el dolor de los que gimen en las mazmorras de la inquisición burguesa; y porque es nuestra la voz redonda de los aborreados; y porque es nuestro el pensamiento anarquista que va empujando al mundo, queremos en este día confirmar el ideal, porque creemos que únicamente nel lo- graremos vengar a nuestros muertos!

Hilos.

El trabajo, y las formas de realizarlo, obligatorios. Nadie podía elegir su profesión, pues la vocación estaba proscripta en el imperio, siendo determinada por el nacimiento la profesión de cada uno. El amor y el matrimonio estaban regulados también: a una cierta época fija, el hombre y la mujer debían obligatoriamente contrarrestar casamiento. Existían castas, y éstas estaban herméticamente cerradas, toda comunicación entre sí. El súbito era unidiente en el engranaje de la gran máquina del imperio, completamente ligado de toda voluntad, que debía cumplir su resistencia la función esclava que tenía asignada. Los individuos de una casta inferior eran los dientes de una rueda pequeña, y de una mayor los de las castas superiores, moviéndose todos a la voluntad de un poder unipersonal, que abarcaba todo derecho, todo deseo, toda libertad individuales...

El trabajo, y las formas de realizarlo, obligatorios. Nadie podía elegir su profesión, pues la vocación estaba proscripta en el imperio, siendo determinada por el nacimiento la profesión de cada uno. El amor y el matrimonio estaban regulados también: a una cierta época fija, el hombre y la mujer debían obligatoriamente contrarrestar casamiento. Existían castas, y éstas estaban herméticamente cerradas, toda comunicación entre sí. El súbito era unidiente en el engranaje de la gran máquina del imperio, completamente ligado de toda voluntad, que debía cumplir su resistencia la función esclava que tenía asignada. Los individuos de una casta inferior eran los dientes de una rueda pequeña, y de una mayor los de las castas superiores, moviéndose todos a la voluntad de un poder unipersonal, que abarcaba todo derecho, todo deseo, toda libertad individuales...

Porque, efectivamente, de los tres delegados de huelga española, alojados juntos por el comandante del hotel en Moscú, —los dos socialistas, y Vilkens, que, aunque español, era residente de Francia y delegado de los sindicalistas revolucionarios de este país,—el que fue arrestado en Rusia por los bolcheviques

Cuanto podíamos esperar de la burguesía y del régimen burgués, se nos manifestó, con toda su brutal evidencia, con sólo tener una rápida mirada a nuestro alrededor. Sobre la cara pálida y descarnada de nuestros hermanos, niños todavía, como sobre el cuerpo prematuramente envejecido y deformado de nuestros padres, se ve impresa, con señal indeleble, la guerra de hielo de la codicia capitalista. Ellas son los despojos de la vida triunfadora entre las ruedas del capital y del Estado; pimpollos que debieron ser flores, ruinas humanas—que debieron ser vidas...

Y como su carne, maltrecha, así está su voluntad. Derrotada, abatida, aniquilada, sin un arranque que haga alzar en

MASONERIA

Se ha formado una masonería camaleónica, con ramificaciones en los diversos campos, en todos los cuales toma el color de la casaca que en ellos se pinta. El signo con el cual sus miembros se reconocen o testimonian ser de esta masonería, es el siguiente: "Saludos sindicales"; lo cual quiero decir: "Saludos camaleónicos".

El que tenga interés en que su compañero o su amigo no sea confundido con un camaleón, miembro de esta masonería, debe advertir:

"No diga ¡Saludos sindicales!, lo cual quiero decir ¡Saludos camaleónicos!"

LA ANTORCHA

alito los puños amarrándose ante la cara de los bárbaros que así desearon la muerte. Sin un instante que no sea en el lucha llevadable a hacerse el oficio romántico.

El énfasis de cerramientos, creado por el despotismo, los ha puesto para la muerte de su propia salvación. Pese a tanto al Consejo de la Confederación y al Consejo Interprovincial Sindical, ellos la tenían en lugar de la iniciativa, la recibieron relaciones documentadas de las violencias ejercidas por los "fascis".

Confía en la divina providencia o te quemas, rugieron los franceses; poniendo tu esperanza en la acción de nuestras leyes o serás ahogado, dijeron los despotas; y su voluntad fue cumplida por los que viven ante la muerte. De tan suave manera las fue arrancada a los hombres la fe en el destino.

Basta ya de confiar en manos ajena nuestros propios destinaz, que nuestra fuerza conquiste el derecho a vivir que perdurablemente se nos niega, poniéndonos por delante las leyes, mentira creada para proteger los intereses amados con nuestros dolores y nuestra sangre.

Deseábamos tener sociedad fundada sobre la explotación y la tiranía, pagar justicia y la justicia y la libertad; destruyendo todos los males existentes y que un nuevo sol nos alumbrara todos los que por tanto tiempo no hemos tenido más gores que la miseria y el esclavismo de que somos víctimas.

No valemos, aunque en la lucha caiga alguno de nosotros, pues su sangre servirá para despistar el ánimo de los débiles de espíritu que todo lo esperan de lo alto, y a los que no debemos abandonar, porque su indecisión puede provenir, tal vez, de la perdida en la eficiencia de la acción política para alcanzar el ansiado bienestar y en la impotencia de las leyes para asegurar la libertad del débil contra la opresión del fuerte. Deseábamos arrastrar con nosotros a esos indiferentes, demócratas, que nuestro ideal es el que ellos conocían y no conocían, en el cual no caben poseedores, ni esclavos, sino hombres libres, sin leyes que los gobiernos ni capitalistas que los explotan; ideal al que se apoyan con todas sus fuerzas, los que en otro tiempo aleataban al pueblo a la revolución, para destruir aquellas formas sociales que estorbaban a sus planes de regalos y dominación, y que una vez lograda su invasión impusieron a los demás, porque tan pasado como el antiguo.

Habrá ya de tantas injusticias y tanto crimen arrolladores nuevamente, por medio de la revolución, las bajas que operan a nuestra marcha hacia un mundo de libertad, pero eso sí, no para que otros nos vuelvan a imponer su voluntad traducida en leyes, sino para que todos estemos igualmente libres e igualmente hombres.

Lecendio García.

Centralizar

Hay que centralizar, acumular fuerzas bajo una dirección única, para poder lanzarlas disciplinadas al ataque, con perspectivas de éxito. Esta es la voz de orden entre los jefes. Quiere centralizar más y más fuerzas bajo su mando, pero la hora de lanzarlas a la acción nunca llega, pues siempre falta centralizar más todavía, acumular bajo la orden de un jefe otras fuerzas dispersas. En cuanto se les reclama para la acción, los jefes siempre objecinan: — Si, muy bien, es preciso ir a la lucha; pero para hacerlo con éxito es necesario unificarnos con aquellas otras fuerzas.

Así se ha visto en la actitud del C. F. de la F. O. R. A. C. frente al conflicto de La Forestal, y frente a otros movimientos. El pretexto que podía ser otro: debemos unificarnos antes con la F. O. R. A. de IX. Y después lograda esa unificación, el pretexto volvería a aparecer, y se diría, entonces, que también hay necesidad de unificarnos ante la acción con el Partido Comunista, y siguiendo en ese tren, llegaríase a unificar con el mismo partido gobernante.

Hay que centralizar, acumular fuerzas bajo una dirección única, y esta voz de orden que hacen circular los jefes gremiales, resuena lo mismo aquí que en Italia y en todo el mundo. Aquí que en Italia y en todo el mundo, los jefes se paronen entre sí, aunque sean de las más diversas razas y las más distintas latitudes, como una gota de agua a otra gota de agua.

En Italia se realizaron días pasados unas asambleas general de delegados de la Confederación General del Trabajo. En ella sus diligentes hablaron una vez más de la necesidad de centralizar las fuerzas y las iniciativas, de disciplinarlas, unir más a la orden del poder central, y para qué... Para lanzarlas

a la lucha, asesó, y hacer frente a la resistencia del gobierno y a la agresión de los fascis". La misma asamblea fijó:

Se quiere, pues, centralizar y aumentar fuerza, no para la lucha y el ataque, ni siquiera para defenderse de la agresión, sino para contar mejor los golpes que se revise, y llevar la estadística de los daños sufridos.

Está muy bien. Centralizemos, no

todo el mundo. Un poco, más que los dejó y estas gentes dictadoras, arrogantes de la vida ajena, van a convencer al pueblo que le sólo que hoy que hacen es voltar a los burgueses y pomeros en su lugar a ellos. A esto va se han ido en Rusia. A esto se irá ter-

riblemente, que bien conocen al "manco Torres" y a sus hijos.

Anarcos, que bien conocen al "manco

Torres" hace veinte años, ¡qué les darán vosotros!

Fernando González.

ALTO EL FUEGO!

A Julia R. Barcos

El camarada Julia R. Barcos hace una memoria personal en la asamblea de su filial y a las sociedades de la Federación, y apela a "Quasimodo", para calificarnos a los anarcos como "coraje Tchekists" en los combates, que le han sido dados.

Se quiere, pues, centralizar y aumentar fuerza, no para la lucha y el ataque, ni siquiera para defenderse de la agresión, sino para contar mejor los golpes que se revise, y llevar la estadística de los daños sufridos.

Está muy bien. Centralizemos, no

todo el mundo. Un poco, más que los dejó y

esta gente dictadora, arrogantes de la vida ajena, van a convencer al pueblo que le

sólo que hoy que hacen es voltar a los burgueses y pomeros en su lugar a ellos. A esto

va se han ido en Rusia. A esto se irá terriblemente, que bien conocen al "manco

Torres" y a sus hijos.

Anarcos, que bien conocen al "manco

Torres" hace veinte años, ¡qué les darán vosotros!

Fernando González.

Notas Varias y Gremiales

G. DE E. S. "EL MUNDO REVOLUCIONARIO"

De Santos Júarez

Realizó una reunión local y asamblea el 20 de abril, a las 20.30, en el salón centro Caseros (de Caseros, F.I.R.), a beneficio del centro. Se representó el drama en tres actos "Triste ley". Además, conferencia y muestra de recitales y de música.

Entrada general, \$ 0.50.

F. O. L. C. DE LA PLATA

Mañana, 20 de abril, a las 20.30, se realizará en La Plata, en el teatro Argentino, calle 53 entre 9 y 10, una gran reunión local y conferencia, a beneficio de la F. O. Local y del Comité por presos.

El cuadro "Arte y Naturaleza", de la Capilla Federal, representará el drama en tres actos "Madre Tierra" y el compositor R. González Pacheco dará la conferencia. Además, intervenciones de recitales y de música.

Para el mayor éxito del acto, y a fin de que no estrodeen inconvenientes las familias que viven en Berisso y Ensenada, se ha dispuesto un servicio gratuito de tranvías a la terminación del espectáculo.

Entradas: para hombres, \$ 1; mujeres, pesos 0.50; niños gratis.

Nota.—Anteriormente se había anunciado como conferenciante alJulio R. Barcos, pero la Federación O. Local Comunista ha resuelto

prescindir de su concierto.

Contra la tiranía

Notas Administrativas

LIBROS

La Revolución soviética delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestorio de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 116 páginas ... \$ 0.60

Vittime Sociali, por Nestor de; libro de 128 páginas ... \$ 1.

Estamos mal, por ...

Le rivoluzione sovietiche delle élites, por Guillermo Moladrini; folleto de 30 páginas \$ 0.75

Il processo Malatesta e comunisti, por altri presenti; folleto de 1